

PRECIO DE SUSCRICION.

| | |
|---------------------------------|-------|
| Por un mes..... | 9 rs. |
| Por tres id..... | 24 |
| Provincias, por un mes..... | 40 |
| Por tres id..... | 27 |
| Un número suelto cuatro cuartos | |

PRECIO DE INSERCIÓN.

Los anuncios, desde 36 céntimos línea hasta 42 según el número de veces.
A los suscritores se les rebajará según el valor.
Toda inserción en 1.ª, 2.ª y 3.ª página á 74 céntimos línea.

EL SEGURA.

DIARIO

DE INTERESES MATERIALES, CIENTIFICO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE NOTICIAS.

ÚNICO PUNTO DE SUSCRICION: En la Redaccion y Administracion de este periódico, sita en la calle del Príncipe Alfonso, núm. 32: donde tambien se harán toda clase de reclamaciones.

MURCIA 8 DE FEBRERO.

INTERESES MATERIALES.

Hace algunos años que la sociedad económica de Amigos del país de la provincia de Barcelona inició en España el pensamiento de destinar ciertas sumas para premiar á los individuos que, entre otros, se distinguieran por actos de relevante virtud. Realmente Barcelona, nuestro primer centro industrial, ciudad populosa y con mayor clase obrera que ninguna otra de la Monarquía, estaba llamada á ser la primera que llevase á cabo tan generosa idea. Barcelona correspondió al llamamiento.

Difundiéndose rápidamente de provincia en provincia este pensamiento, fué acogido con entusiasmo en todas ellas; y en la mayor parte de las capitales, y en algunas que no lo eran, diferentes corporaciones se apresuraron á imitar tan laudable ejemplo, distribuyendo en épocas dadas, en mayor ó en menor escala, según sus fuerzas, esta clase de recompensas.

Desde entonces esta filantrópica idea se ha desarrollado de una manera notable en la hidalga nación española, conociéndose por todos

con el nombre de *Premios á la virtud*.

No estamos del todo conformes con este nombre; hay acciones tan meritorias, rasgos de virtud tan notables, que solo en el cielo pueden hallar digno premio. Nosotros deseáramos que se llamasen *Socorros á la virtud*; pero, en fin, esta es cuestión de nombre, como vulgarmente suele decirse, y sobre todo es una opinión exclusivamente nuestra, sujeta á error por consiguiente.

A Murcia le cupo la gloria de ser la segunda provincia de España que recompensó las acciones virtuosas de sus hijos, es decir, Murcia fué la primera capital que imitó la noble conducta de Barcelona; y lo mismo que en esta ciudad, la iniciativa partió de la sociedad económica de Amigos del país, que también contribuyó con los fondos necesarios para llevar á cumplido efecto la filantrópica misión que se había propuesto. Los dignos individuos de esta corporación, que en diferentes épocas han dado repetidas pruebas de su amor al suelo que les vió nacer, merecieron bien en aquella ocasión de todos los corazones generosos y del país en general.

No obstante todo lo espuesto, á pesar de que somos los primeros

en aplaudir, y lo hacemos de todo corazón, cuanto se ha hecho en esta materia; no dejamos de conocer que si bien nos adelantamos á otras provincias en esta filantrópica senda, hemos andado por desgracia muy poco camino.

Dentro de breve tiempo debe darse á luz el *Anuario estadístico de España* correspondiente á 1861, que publica la Junta general del ramo, y en este libro veremos que muchas capitales inferiores en categoría, en población, en riqueza y en industria á Murcia, aparecen contribuyendo con quintuplicadas sumas que ésta para recompensar los actos virtuosos.

Esto lo decimos con sentimiento. No hay gloria, no hay láuro, no hay triunfo, sea de la especie que quiera, que no lo deseemos para nuestra provincia.

No es nuestro ánimo moralizar sobre la conveniencia de dar periódicamente esta clase de socorros ó recompensas; pero no podemos menos de decir que es una santa misión la de la sociedad cuando busca entre sus individuos, por lo regular entre los más humildes y oscuros, para tributarles el homenaje de su reconocimiento, á aquellos cuya frente está ceñida de la aureola de la virtud; héroes modestos y desconocidos de

esos poemas de sufrimiento que se desarrollan en el silencio y en el seno de la familia.

Sería importuno estendernos en vanas declamaciones; la utilidad, la justicia de estos premios está en la conciencia, decimos mal, en los sentimientos de todos.

La Sociedad económica hizo cuanto estuvo en sus fuerzas, y por ello merece alabanzas; pero debió y debe hacerse más.—En 1861 solo se recompensaron, sea la que fuese la causa que á ello dió lugar, acciones virtuosas relativas al servicio doméstico. Se nos ha dicho que solo á esta clase de premios optaban los solicitantes: la verdadera virtud no solicita; es modesta y se oculta en su retiro: es preciso buscarla.

En nuestra humilde opinión, cuando se abra un nuevo concurso, y deseamos que sea pronto, deben ofrecerse recompensas á la piedad filial, al valor y arrojo humanitario, al amor paterno, á la caridad, al desinterés notable y otros actos meritorios.

La diputación provincial es indudablemente la que está llamada á llevar á cabo tan noble misión, consignando en su presupuesto una cantidad que pueda llenar cumplidamente el objeto.—Así hemos visto que sucede en otras pro-

—77—

El mundo en su revuelto torbellino
Convida á los placeres,
Y entre dulces cantares
Me muestra ancho camino
Para olvidar mi amor y mis pesares.
Gocemos pues: ¿qué importan los dolores?
Pues si al cabo vencido
Deluchar con mi afán y mis amores
Al rayo de la muerte caiga herido;
¿Un hoyo mas que se le dá á la tierra?
En tu desden profundo,
¿Qué te importa á tí muger, ni al mundo
Ver como mi ataúd la tumba encierra.

Jacinto Garcia.

—76—

Las horas dulcemente se pasaban,
Y triste nos miraban
¡Ay! porque comprendían
Lo amargo de las horas que venían.

¡Oh cruel! ¡muy cruel! ¿no ves mi llanto?
¿No miras el dolor que el alma siente?
¿Secos no ves mis ojos?
¿De haber llorado tanto,
Se agotó de las lágrimas la fuente!
Mientras que tú serena,
Indiferente mi dolor insultas;
Y al escuchar mi pena
De tus hermosos ojos
Ni una lágrima brota:
¡Ay! ni en tus labios rojos
Una palabra suena
Que apague este delirio,
Calmando mi dolor y mi martirio.

.....
.....
¿A qué tanto penar? ¿porqué mi lloro?
¿No me ofrece placeres mil, la orgía?
Volemos pues, y entre sus dulces brazos
Que me sorprenda el día.

—73—

UN DESECAÑO.

Y me divertí en arrancar del pecho
Mi mismo corazón pedruzco hecho.
.....
Tráquese en risa mi dolor profundo;
Que haya un cadáver mas, que importa al mundo?

(Espronceda.)

Huid, huid recuerdos de ventura,
Dejad de torturar el alma mía,
Que aumentais mi agonía
Suspiros arrancando
Al triste corazón, que en su locura
La flor de la ilusión va deshojando.
¿Por qué volais en mi abrazada frente
Calentarietas con su afán perdido?
¿Por qué pasó aquel tiempo